

EL DEBER DE DENUNCIAR EL PECADO

LA DIFERENCIA ENTRE CRITICAR Y DENUNCIAR Y CENSURAR EL PECADO.

Hay una enorme diferencia entre criticar y censurar el pecado. Sin embargo, muchos sin darse cuenta, todavía confunden ambos términos. La crítica se usa con el propósito de echar por tierra y destruir, en cambio, la censura se usa para construir o establecer un fundamento más firme.

En la iglesia adventista del séptimo día, a muchos se los acusa erróneamente de criticar a la iglesia, cuando en realidad ellos reprueban el error basándose en la revelación de la Biblia y del espíritu de profecía.

Debemos tener cuidado de no acusar erróneamente a alguien de criticar; porque al hacerlo, nosotros mismos estamos criticando. Primero investigue para ver si lo que ellos dicen es verdad; si es así, por la gracia de Dios en su corazón acepte la reprensión y luego rectifíquese. Puede ser muy difícil y doloroso aceptarla, pero rechazar la verdad puede causar la muerte segura de los que hagan caso omiso a la advertencia. No digo esto por maldad, ya que al decirlo, puede ser que algunos se sientan molestos o se disgusten. Lo digo porque es demasiado evidente. La Biblia nos da muchos ejemplos para advertirnos de que es así. Rechazar la censura fiel es rechazar la verdad, y rechazar la verdad conduce a la muerte.

No tiene sentido enojarse con el que censura y castigarlo o desglosarlo; eso no cambia la verdad ni los resultados por rechazarla. La persona que censura no estableció las normas, sólo las pone de manifiesto.

Todos los profetas y siervos de Dios denunciaron y censuraron los pecados de la iglesia de su tiempo. Cumplieron un deber muy desagradable, pagaron un precio muy caro, pero no podían dejar de ser fieles a Dios para gozar de la aprobación de una iglesia apóstata. Todos, sin excepción, corrieron la misma suerte: fueron acusados de criticones, sus palabras eran tergiversadas, sus motivos calumniados, y finalmente fueron perseguidos y muertos en la mayoría de los casos.

“Los profetas de Dios eran aborrecidos por el apóstata Israel porque por su medio eran revelados los pecados secretos del pueblo. Acab consideraba a Elías como su enemigo porque el profeta reprendía fielmente las iniquidades secretas del rey. Así también hoy los siervos de Cristo, los que reprenden el pecado, encuentran desprecios y repulsas. La verdad bíblica, la religión de Cristo, lucha contra una fuerte corriente de impureza moral. El prejuicio es aun más fuerte en los corazones humanos ahora que en los días de Cristo.” DTG 538

Veamos sólo unos pocos ejemplos de siervos de Dios del pasado, porque necesitamos hoy aprender de ellos si queremos ser verdaderos siervos de Dios fieles y valientes.

1. ISAÍAS, UN GRAN PROFETA REPRESOR.

Isaías fue llamado al ministerio profético en un momento de gran apostasía en Israel. Sus palabras de reprensión para el profeso pueblo de Dios, el antiguo Israel, la iglesia de sus días, eran sumamente fuertes:

1. Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

16 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

17 aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

21 ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.

22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

23 Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda. (Isaías 1: 4, 6, 10, 16, 17, 21-23).

No es nuestra intención analizar todo el libro de Isaías, aunque sería una tarea apasionante, pero queremos señalar sólo un ejemplo de las reprensiones que en el nombre del Señor él pronunció contra la iglesia de sus días.

Pero alguno dirá: “bueno, eso era en los tiempos de Isaías, la iglesia actual no merece semejantes palabras de censura”. Tal vez te sorprendas al saber que el mismo Espíritu que inspiró las palabras de Isaías, inspiró a Elena de White a decir que esas palabras se aplican también al pueblo de Dios de los últimos días, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día:

“La visión dada a Isaías representa la condición de los hijos de Dios en los últimos días.” (Conflicto y valor, p. 234)

Es decir, que según el Espíritu Santo, la “gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos”, es la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los príncipes de Sodoma y el pueblo de Gomorra están en la IASD. La que antes era ciudad fiel y ahora se ha convertido en ramera, es la IASD. “Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones” también están allí.

No era una tarea fácil ni agradable la encomendada a Isaías, pero el Señor le había dado una orden terminante: no debía callar, sino denunciar el pecado de la iglesia “a voz en cuello”:

“Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. (Is 58: 1,2)

Nuevamente, el Espíritu de Dios aplica estas palabras al moderno Israel, la Iglesia Adventista:

“El Señor espera que hagamos los esfuerzos más diligentes para librarnos del espíritu mundano que se introducido entre nosotros. . . Llama a una reforma. En todo

lugar donde los creyentes han adoptado principios mundanos, *El desea que se eleve una voz de advertencia*. "Clama a voz en cuello", dice el Señor, "no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado" (Isa. 58: 1)" (Alza tus ojos, p. 200)

El mensaje de Isaías también estaba lleno de esperanza, y de promesas de restauración para los fieles y obedientes, pero para los que persistieran en sus pecados, habría una sola sentencia: destrucción y perdición. (ver por ejemplo Isa 5: 5 – 7).

¿Qué suerte corrió Isaías? ¿Se arrepintieron los gobernantes y el pueblo de Israel ante sus fuertes reprensiones, o se ofendieron y lo persiguieron?

Lamentablemente, Isaías siguió el mismo camino de todos los profetas: soportó el oprobio y la persecución. Los que aceptaron su mensaje fueron una minoría, y finalmente él fue cruelmente asesinado por el pueblo a quien trataba de salvar:

"Isaías, a quien el Señor permitió que viera cosas maravillosas, *fue aserrado en dos partes porque reprendió fielmente los pecados de la nación judía*. Los profetas que vinieron para cuidar la viña del Señor fueron ciertamente maltratados y muertos." E. G. White, CBA, t.4, p. 1159.

Hoy también, cada vez más en el profeso pueblo de Dios, son maltratados aquellos que reprenden el pecado existente en la Iglesia. Se los acusa de criticones, se los calumnia, se tuercen sus motivos, se los borra de la iglesia, etc. ¿Qué haremos? ¿Callaremos para no entrar en problemas con la dirigencia, o seremos fieles al Señor que nos ha de juzgar muy pronto? ¿Seguiremos el ejemplo de Isaías y de E. de White, o haremos silencio como cómplices del mal existente? ¿Aceptaremos cargar la cruz de Cristo y soportar la persecución que siempre soportan los fieles hijos de Dios, o seremos contados con los cobardes que no entrarán en el reino de los cielos?

2. OTRO GRAN PROFETA: JEREMÍAS.

Jeremías también fue llamado a reprender los pecados del apóstata Israel, y también fue constantemente perseguido. Los dirigentes de la iglesia de su tiempo pensaban que por ser los líderes del pueblo elegido de Dios, nadie tenía derecho a hablar mal de ellos, ni mucho menos reprender sus pecados en público, como lo hacía Jeremías por orden del Señor. Y se engañaban a sí mismos pensando que por estar entre ellos el Templo de Jehová, nunca serían destruidos por ora nación pagana:

1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

3 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4 No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste.

5 Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo,

6 y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro,

7 Os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

8 He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

9 Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

10 ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

12 Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

14 haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.

15 Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín. (Jeremías 7: 1 – 15).

Resulta interesante saber que E. de White aplica por lo menos una parte de estas palabras a algunos de los dirigentes adventistas hace más de cien años:

“En nuestras instituciones hay algunos en quienes no se puede confiar, que por mucho tiempo han trabajado con propósitos egoístas. No tienen ningún sentido del honor, de la verdad, de la santidad, ni de la justicia. El egoísmo y la codicia han desterrado del corazón los principios santificadores de la verdad. Ellos han perdido todo el sentido de discernimiento entre la verdad y el error. ***Y porque están en posiciones de responsabilidad, como si la posición hiciera al hombre, dicen: "Templo de Jehová, templo de Jehová es éste"*** (Jeremías 7:4).” Carta 26, de 1903

Lamentablemente nuestros dirigentes repiten la historia de los sacerdotes judíos del tiempo de Jeremías: se engañan a sí mismos pensando que porque es la iglesia de Dios, nunca será destruida, no importa cuán grande sea la apostasía que en ella haya. Hoy dicen: “Dios está al frente de su pueblo, Él nos guía, todo saldrá bien”, como si cada uno de ellos no fuese finalmente juzgado en forma personal y estricta, y que en el juicio Dios tratará exactamente a un presidente de Asociación coma cualquier hermano, y que poseer un cargo elevado NO es señal de estar aprobado por Dios. Caifás pensaba que si él era el sumo sacerdote, era porque Dios lo había puesto, y que si él estuviese equivocado, Dios lo quitaría, por lo tanto, pensaba Caifás, mientras yo permanezca en mi puesto, es prueba de que Dios está conmigo” Así también pensaron los muchos reyes impíos de Israel, y así también piensan algunos, sino la gran mayoría, de los dirigentes adventistas de hoy. Ocurrió en los días de Jeremías, ocurrió en los días de Jesús, ocurrió igual en los días de Elena de White con la dirigencia adventista, ¿y no estará ocurriendo hoy lo mismo?

En los días de Jeremías los dirigentes judíos pensaba que nunca sería destruido el templo de Jerusalén, porque era el Templo de Jehová, por lo tanto, cuando Jeremías profetizó que ciertamente el templo sería destruido y Jerusalén puesta por maldición a todas las naciones (Jer 26: 6), le echaron mano y lo quisieron matar enseguida (v. 8).

Hoy día pasa lo mismo con la dirigencia adventista: profetizan que la iglesia nunca será Babilonia, pero al decir eso están mintiendo gruesamente, pues Elena de White profetizó por el Espíritu Santo que la Iglesia Adventista SÍ LLEGARÍA A SER BABILONIA:

“El mundo no debe introducirse en la iglesia, y casarse con la iglesia, formando un vínculo de unidad. Por este medio la iglesia, *llegará ciertamente a corromperse, y como se declara en el Apocalipsis, será "Albergue de todas aves sucias y aborrecibles"*. TM, p. 265 (Recordemos que en la Biblia Babilonia es la única que recibe el calificativo de “albergue de toda ave sucia y aborrecible”).

“Admirados y confundidos oirán el testimonio de que *Babilonia es la iglesia que cayó por sus errores y sus pecados, porque rechazó la verdad que le fue enviada del cielo.*” CS 665, 666. Preguntémonos: ¿a cuál iglesia le fue enviada la verdad directamente del cielo? Ninguna iglesia evangélica ha recibido el Espíritu de Profecía, por lo tanto a la única iglesia a la cual le fue enviada la verdad del cielo, es a la Iglesia Adventista. Ella está rechazando esa verdad, que consiste básicamente en la práctica y predicación de los mensajes de los tres ángeles, la verdad presente para el tiempo del fin. Por rechazar esa verdad, llega a ser Babilonia.

Es verdad que en los días de E. de White la iglesia no era Babilonia, pero eso no significaba que en el futuro las cosas no cambiarían.

Más aún: mientras hoy los líderes adventistas engañan al pueblo diciendo que nunca serán Babilonia, E. de White dijo claramente que si no se corregían los males existentes en su tiempo (hace cien años), la Iglesia adventista llegaría a ser ciertamente una HERMANA DE BABILONIA:

“*Corremos el peligro de llegar a ser una hermana de la caída Babilonia, y permitir que nuestras iglesias se corrompan, se llenen de todo espíritu inmundo y alberguen a toda ave inmunda y aborrecible.* ¿Podremos ver claramente nuestra situación y no proceder en forma decidida a curar los males existentes?” Testimonios acerca de conducta sexual, adulterio y divorcio, p. 211

Han pasado cien años desde que esta cita fue escrita, y debemos preguntarnos con toda honestidad: ¿se han corregido esos males, o la Iglesia ha llegado a ser una hermana de Babilonia? Observando detenidamente a la iglesia adventista de hoy, ¿a qué conclusión llegamos?

3. EL SEÑOR DE SEÑORES: EL SEÑOR JESUCRISTO.

Nuestro Señor fue el mayor reprensor de pecados que el mundo jamás conoció. Si él se hubiese limitado a predicar sobre el amor de Dios, jamás hubiese sido crucificado. Pero él llamaba al pecado por su nombre, y nadie habló tan fuerte como él habló:

“Cristo reprendía fielmente. Nunca vivió otro que odiara tanto el mal, ni cuyas acusaciones fuesen tan terribles. Su misma presencia era un reproche para todo lo falso y lo bajo. A la luz de su pureza, los hombres velan que eran impuros, y que el propósito de su vida era despreciable y falso. Sin embargo, él los atraía. El que había creado al hombre, apreciaba el valor de la humanidad. Delataba al mal como enemigo de aquellos a quienes trataba de bendecir y salvar.” La Educación, p. 79.

Veamos sólo un ejemplo de algunas de sus palabras para la iglesia de sus días, especialmente para los líderes judíos, que son los equivalentes de los líderes adventistas de hoy. Al comienzo mismo de su ministerio Jesús le declaró al pueblo que si ellos no fuesen mejores que sus líderes, sencillamente se perderían:

“Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mat. 5: 20)

También llamó al pueblo a abandonar a sus líderes, si no querían perder su vida eterna:

"Dejadlos. Son ciegos, guías de ciegos. Y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo". (S. Mateo 15: 14)

Sus muchas amonestaciones incluyeron palabras llenas de severas advertencias:

"Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca." (Mateo 12: 34).

"Y les dijo: "Escrito está: 'Mi casa, será llamada casa de oración. Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones'" (S. Mateo 21: 13).

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos ante los hombres. Ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando." (S. Mateo 23: 13)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que de fuera se ven hermosos, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de inmundicia." (S. Mateo 23: 27).

"¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?" (S. Mateo 23: 33)

"Por tanto, os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que rinda su fruto". (S. Mateo 21: 43).

Preguntémosnos: ¿exageraba Jesús, o decía la pura verdad? ¿Porqué no hablaba en tonos más suaves, más respetuosos? Cuando la joven Elena recibió sus primeras visiones, y tenía que cumplir el desagradable mandato de reprender el pecado de otros, quiso suavizar las palabras que Dios le daba para hablar, le parecían muy duras y ofensivas. Así que decidió hablar en forma más suave y respetuosa. Entonces el Señor la reprendió de una manera muy severa, y le dijo que sería responsable de la sangre de las almas que se perderían por su culpa si se seguía atreviendo a suavizar las palabras de Dios:

"Pronto un ángel me ordenó que me levantara, y difícilmente puede describirse la escena que vieron mis ojos. Delante de mí había una compañía cuyos cabellos y ropas estaban desgarrados, y cuyos rostros eran el mismo retrato de la desesperación y el horror. Se acercaron a mi y restregaron sus ropas contra las mías. **Al mirar mis vestidos, vi que estaban manchados de sangre.** Volví a caer como muerta a los pies de mi ángel acompañante. No podía presentar una sola excusa y anhelaba estar lejos de ese lugar santo. El ángel me alzó y dijo: "Este no es tu caso ahora, pero esta escena ha pasado delante de ti para hacerte saber cuál será tu situación si descuidas el declarar a otros lo que el Señor te ha revelado." Con esta solemne amonestación presente, salí a decir a la gente las palabras de reproche e instrucción que Dios me diera." 2 JT 272.

¿Hay en la IASD líderes que son como ciegos que guían a ciegos? La respuesta es sí, y ellos son especialmente los infiltrados que se han introducido en ella, verdaderos lobos vestidos de ovejas, mercenarios al servicio de Satanás:

“Habrà, aun entre nosotros, mercenarios y lobos con vestidos de ovejas que ***persuadirán al rebaño de Dios*** a presentar sacrificios a otros dioses delante del Señor... Jóvenes que no están establecidos, arraigados y afirmados en la verdad, ***serán corrompidos y arrastrados por ciegos que guían a otros ciegos***; y los impíos, los despreciadores que dudan y perecen, que desprecian la soberanía del Anciano de días y colocan en el trono un falso dios, un ser de su propia definición, un ser totalmente semejante a ellos mismos, serán agentes en las manos de Satanás para corromper la fe de los incautos.” 3 MS p.454.

¡El rebaño del Señor sería llevado a la apostasía por lobos vestidos de ovejas! Esta cita no admite dudas: el rebaño del Señor sería seducido por líderes ciegos, mercenarios, falsos hermanos introducidos a escondidas. Se repite la historia de los días de los apóstoles:

“y esto a pesar de los ***falsos hermanos introducidos a escondidas***, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud” (Gál 2: 4)

“Porque éstos ***son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo***. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.” (2ª Cor 11: 13- 15)

Estos mercenarios, lobos vestidos de ovejas, ¿quiénes son, de dónde vienen? E. de White responde: son católicos que han llegado a tomar el control de la dirigencia adventista (Testimonies for the Church, tomo 1, pp. 577-578)

4. EZEQUIEL, NOSOTROS Y EL TIEMPO DEL SELLAMIENTO.

En los capítulos 8 y 9 de Ezequiel encontramos una tremenda denuncia: los líderes de la iglesia de su tiempo cometían horribles abominaciones. Por favor, toma tu Biblia y lee los capítulos 8 y 9 completos. En el capítulo 9 se anuncia el castigo de los culpables, junto con el sellamiento de los fieles que aún quedaban, que estaban sufriendo por la apostasía de los líderes, “gimiendo y clamando”. No estaban callados, sino que gemían y clamaban. ¿Escribió Ezequiel sólo para su tiempo, o esta profecía también es para la IASD. Lamentablemente, E.de White la aplica a la IASD, y dice que se cumplirá “al pie de la letra”:

“Pronto llegará el tiempo cuando se cumplirá la profecía de Ezequiel 9; esa profecía debe ser considerada cuidadosamente porque se cumplirá al pie de la letra” (1888 Materials, p. 1303).

¿Quieres recibir el sello de Dios, querido hermano? Entonces no puedes callar. Debes estar entre los que gimen y claman, entre los que denuncian el pecado y lo reprenden con valor:

“Los que reciban la marca pura de la verdad, desarrollada en ellos por el poder del Espíritu Santo y representada por el sello del hombre vestido de lino, son los que

‘gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen’ en la iglesia.”
(*Joyas de los testimonios, t.3, pp. 335, 336*).

Alguno dirá: “pero si yo denuncio el pecado en la iglesia me van a tratar de criticón y me van a borrar”. Es verdad, casi seguro que eso es lo que te ocurrirá, pero debes tener en cuenta que eso es lo que Jesús dijo que les tiene que pasar a los hijos de Dios: que serían expulsados de las sinagogas: **“Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora, cuando el que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.”** (Jn 16: 2).

Si te borran de los registros de la iglesia por decir la verdad y hacer la voluntad de Dios, entonces ésa será la prueba definitiva de que la Iglesia no está siendo dirigida por Dios, sino que está igual que en los tiempos de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Caifás, porque si los líderes fuesen dirigidos por Dios, aceptarían la reprensión con humildad, en vez de quitar del medio a los siervos de Dios. Pero recuerda que **NADIE TE PUEDE BORRAR DEL LIBRO DE LA VIDA, MIENTRAS NO APOSTATES A LOS OJOS DE DIOS.**

No, no podemos callar y estar sin culpa ante Dios. No podemos callar y salvarnos:

“Mientras que otros procuran arrojar un manto sobre el mal existente, y excusar la gran impiedad que prevalece por doquiera, los que tienen celo por el honor de Jehová y amor por las almas no callarán para obtener el favor humano. . .

“Aquellos que no sienten pesar por su propia decadencia espiritual ni lloran sobre los pecados ajenos **quedarán sin el sello de Dios.**” 2 JT p. 65.

Apreciado hermano adventista del Séptimo Día: es evidente que la hora en que vivimos es sólo para los valientes. Hay un precio que pagar por hacer la voluntad de Dios, y ahora es soportar el oprobio y el desprecio de la iglesia que profesa servir a Dios, pero que está en apostasía. Pero no nos lamentemos por esto: mirémoslo desde el lado positivo. Esta suave persecución no es más que una preparación para la persecución que muy pronto se desencadenará con violencia sobre los que quieran seguir siendo fieles a los mandamientos de Dios, porque antes de lo que nos imaginamos se dictará la ley Dominical, y guardar el sábado será sólo para los fieles y valientes.

Pero si hoy nos mostramos flojos, y callamos para que no nos maltraten en la Iglesia, ¿qué haremos cuando tengamos que vivir bajo las amenazas de las leyes de los gobiernos, y no podamos comprar ni vender, y tengamos que sufrir la peor persecución de la historia?

“Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?
Jer 12: 5

Que el Señor te dé fuerzas para vencer en esta hora de preparación.